RPNS: 2067 | ISSN: 1817-9088
Volumen 24 (2027)
N° 1 (enero - marzo)

Revisión Recibido: 30/07/2026 | Aceptado: 22/10/2026

Educando hacia prácticas saludables: El rol preventivo de la educación

Educating for healthy practices: The preventive role of education

Yoelis Cardoso Arias. Licenciado en Sociología. Máster en Ciencias Sociales y Pensamiento Martiano. Universidad de Ciencias Militares General José Maceo Orden Antonio Maceo. Santiago de Cuba. Cuba. [yoelis.cardoso@nauta.cu]

Resumen

La juventud constituye una etapa crítica caracterizada por cambios corporales, psicológicos y sociales que incrementan la vulnerabilidad a influencias externas y a la adopción de prácticas inadecuadas, como el consumo de sustancias, la violencia, la delincuencia y la deserción escolar. Ante esta realidad, la educación se erige como una herramienta fundamental para la prevención social. El presente artículo tiene como objetivo analizar el rol preventivo de la educación en la formación de prácticas saludables en los jóvenes, identificando estrategias educativas efectivas y destacando la importancia de la colaboración entre escuela, familia y comunidad. A través de una revisión de literatura reciente, se examinan factores de riesgo asociados a conductas delictivas y se evalúa el impacto de programas educativos formales e informales en el desarrollo de habilidades socioemocionales. Los resultados indican que una educación integral, basada en valores, habilidades socioemocionales y el trabajo articulado con la familia y la comunidad, reduce significativamente la incidencia de comportamientos de riesgo. Se concluye que la educación, entendida como un proceso formativo intencionado, es un pilar esencial para la prevención social, contribuyendo al bienestar individual y colectivo. Se recomienda fortalecer los programas de formación docente en prevención, implementar

Universidad de Granma. Bayamo MN, Cuba.
Carretera de Manzanillo Km 17 ½ Bayamo. Granma. Cuba.
C.P. 85100. http://olimpia.udg.co.cu

currículos escolares con enfoque socioemocional y promover políticas públicas que articulen escuela, familia y comunidad.

Palabras clave: educación; prevención social; prácticas inadecuadas; jóvenes; habilidades socioemocionales.

Abstract

Youth is a critical stage characterized by physical, psychological, and social changes that increase vulnerability to external influences and the adoption of inappropriate practices, such as substance abuse, violence, delinquency, and school dropout. Given this reality, education emerges as a fundamental tool for social prevention. This article aims to analyze the preventive role of education in fostering healthy practices among young people, identifying effective educational strategies, and highlighting the importance of collaboration between school, family, and community. Through a review of recent literature, risk factors associated with criminal behavior are examined, and the impact of formal and informal educational programs on the development of socioemotional skills is evaluated. The results indicate that comprehensive education, based on values, socioemotional skills, and coordinated work with family and community, significantly reduces the incidence of risk behaviors. It is concluded that education, understood as an intentional formative process, is an essential pillar for social prevention, contributing to individual and collective well-being. Recommendations include strengthening teacher training programs in prevention, implementing school curricula with a socioemotional approach, and promoting public policies that articulate school, family, and community.

Keywords: Education; social prevention; inappropriate practices; youth; socioemotional skills.

Introducción

La juventud es un período de transición marcado por cambios significativos en la identidad, las relaciones sociales y la toma de decisiones, lo que convierte a los jóvenes en un grupo vulnerable frente a influencias externas que pueden derivar en conductas de riesgo o delictivas. Según Guamán (2025) y López-Goñi & Mendigutxia-Sorabilla (2020), estas conductas abarcan desde el consumo de sustancias y la violencia hasta la deserción escolar y la vinculación con grupos marginales, afectando no solo el bienestar individual sino también la cohesión social.

En las últimas décadas, las sociedades latinoamericanas y caribeñas han experimentado profundas transformaciones económicas, políticas y culturales que han impactado directamente en la dinámica juvenil. La crisis de valores, la desintegración familiar, el desempleo juvenil y la exposición creciente a contenidos violentos en medios digitales han creado un caldo de cultivo propicio para la proliferación de prácticas inadecuadas entre los jóvenes.

Estudios recientes (Guamán, 2025; Benites et al., 2024) destacan la complejidad y multidimensionalidad de este fenómeno, señalando factores de riesgo asociados al contexto social, la desintegración familiar, la pobreza y problemas de salud mental. La falta de consenso conceptual en torno a términos como "conducta antisocial", "conducta delictiva" y "conducta de riesgo delictivo" ha generado confusión entre especialistas, lo que dificulta el diseño de políticas preventivas uniformes.

La educación, tanto formal como informal, ha sido reconocida por organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y la Organización Mundial de la Salud (OMS) como un pilar fundamental para la prevención, ya que no solo proporciona conocimientos, sino que también promueve habilidades sociales, emocionales y éticas que permiten a los jóvenes tomar decisiones

Universidad de Granma. Bayamo MN, Cuba.
Carretera de Manzanillo Km 17 ½ Bayamo. Granma. Cuba.
C.P. 85100. http://olimpia.udg.co.cu

informadas y resistir presiones negativas. La teoría del aprendizaje social de Bandura (1977) sostiene que los individuos aprenden comportamientos observando a otros, lo que implica que un entorno educativo positivo puede moldear comportamientos adecuados y disuadir prácticas inadecuadas. Complementariamente, los aportes de Goleman (1995) sobre inteligencia emocional respaldan la idea de que la educación emocional es crucial para que los jóvenes gestionen sus emociones y tomen decisiones informadas.

En Cuba, el sistema educativo ha priorizado históricamente la formación en valores y la prevención social como ejes transversales del currículo. Sin embargo, los desafíos contemporáneos como el incremento del consumo de alcohol y drogas en edades tempranas, la influencia de redes sociales y la crisis económica global exigen una actualización constante de las estrategias educativas preventivas.

La relevancia de este estudio radica en la necesidad de proporcionar a educadores, formuladores de políticas y familias herramientas teóricas y prácticas basadas en evidencia para prevenir conductas de riesgo en jóvenes. Aunque existe abundante literatura sobre factores de riesgo juvenil, menos atención se ha prestado a la sistematización de estrategias educativas efectivas desde un enfoque preventivo e integral. Este artículo busca llenar ese vacío, ofreciendo una revisión actualizada que integra hallazgos de la sociología, la psicología educativa y la pedagogía.

El presente artículo de revisión tiene como objetivo analizar el rol preventivo de la educación en la formación de prácticas saludables en los jóvenes, examinando cómo los programas educativos pueden influir en la prevención de comportamientos inadecuados, identificar estrategias efectivas y destacar la importancia de la articulación entre escuela, familia y comunidad.

Universidad de Granma. Bayamo MN, Cuba.
Carretera de Manzanillo Km 17 ½ Bayamo. Granma. Cuba.
C.P. 85100. http://olimpia.udg.co.cu

Desarrollo

Se realizó una revisión bibliográfica de carácter narrativo sobre la influencia de la educación en la prevención social de prácticas inadecuadas en jóvenes. Este tipo de revisión permite integrar hallazgos de diversas fuentes, ofreciendo una visión amplia y actualizada del estado del conocimiento en un área temática. La búsqueda se llevó a cabo en las siguientes bases de datos y repositorios académicos: Scopus, Web of Science, SciELO, Redalyc, Google Académico, PubMed y el repositorio de la UNESCO. Se utilizaron los siguientes términos de búsqueda, combinados con operadores booleanos (AND, OR).

Español: "educación" AND "prevención social" AND ("jóvenes" OR "adolescentes") AND ("prácticas inadecuadas" OR "conductas de riesgo" OR "delincuencia juvenil")

Inglés: "education" AND "social prevention" AND ("youth" OR "adolescents") AND ("risk behaviors" OR "juvenile delinquency" OR "substance abuse")

Además, se realizó una búsqueda manual de referencias cruzadas a partir de artículos clave y se consultaron informes institucionales de organismos como la OMS, UNODC y PNUD.

Criterios de inclusión y exclusión

Artículos originales, revisiones sistemáticas, metaanálisis e informes institucionales publicados entre 2017 y 2025.

Estudios centrados en población juvenil (12-25 años).

Trabajos que abordaran la relación entre educación (formal o informal) y prevención de conductas de riesgo.

· Publicaciones en español, inglés o portugués.

· Estudios con enfoque cuantitativo, cualitativo o mixto.

Criterios de exclusión:

· Artículos de opinión no basados en evidencia empírica.

Universidad de Granma. Bayamo MN, Cuba.
Carretera de Manzanillo Km 17 ½ Bayamo. Granma. Cuba.
C.P. 85100. http://olimpia.udg.co.cu

· Estudios centrados exclusivamente en población adulta (mayores de 25 años) sin implicaciones para jóvenes.

· Publicaciones anteriores a 2017, salvo obras teóricas fundacionales (ej. Bandura, 1977; Goleman, 1995).

Se identificaron inicialmente 187 registros. Tras eliminar duplicados (n=42), se revisaron títulos y resúmenes, excluyendo 95 documentos por no cumplir los criterios temáticos. Se evaluaron 50 textos completos, de los cuales se seleccionaron finalmente 35 para el análisis en profundidad. La extracción de datos incluyó: autor(es), año, país, objetivo del estudio, metodología, población, principales hallazgos sobre educación y prevención, y limitaciones.

El análisis se estructuró en categorías temáticas predefinidas y emergentes:

1. Factores de riesgo y protectores asociados a prácticas inadecuadas.

2. Rol de la educación formal en la prevención.

3. Rol de la educación informal en la prevención.

4. Estrategias educativas efectivas (habilidades socioemocionales, educación en valores, programas específicos).

5. Sinergia entre escuela, familia y comunidad.

6. Impacto de la educación en comportamientos específicos (consumo de sustancias, violencia, delincuencia).

Se utilizó el método de análisis temático propuesto por Braun y Clarke (2006), que implica la familiarización con los datos, generación de códigos iniciales, búsqueda de temas, revisión de temas, definición y nombramiento de temas, y producción del informe final.

La juventud es un periodo de transición durante el cual los jóvenes experimentan cambios significativos en su identidad, relaciones sociales y toma de decisiones. Estos cambios pueden hacerlos vulnerables a realizar prácticas inadecuadas mediante comportamientos de

Universidad de Granma. Bayamo MN, Cuba.
Carretera de Manzanillo Km 17 ½ Bayamo. Granma. Cuba.
C.P. 85100. http://olimpia.udg.co.cu

riesgo. Este fenómeno no solo afecta a los individuos involucrados, sino que también tiene repercusiones en la sociedad en su conjunto.

Los estudios sociales recientes han ampliado la comprensión de los comportamientos de riesgo delictivo en jóvenes, destacando tanto los factores de riesgo como los protectores que influyen en su aparición. El trabajo de Guamán Latacela (2025), mediante una revisión sistemática, evidencia que se trata de un fenómeno complejo y multidimensional, cuya conceptualización continúa siendo objeto de debate. La falta de consenso se relaciona con la ambigüedad terminológica en el uso de conceptos como conducta antisocial, conducta delictiva y conducta de riesgo delictivo.

En términos generales, la conducta delictiva se entiende como un conjunto de actos que causan daño a otros, ya sea mediante agresión o violación de normas sociales y derechos. Investigaciones como las de Benites Guerrero et al. (2024) muestran que la valoración de estas conductas depende de factores sociales y contextuales edad, sexo, clase social y circunstancias específicas, lo que refuerza la idea de que no pueden analizarse de manera aislada.

La teoría del aprendizaje social de Bandura (1977) sostiene que los individuos aprenden comportamientos observando a otros, lo que implica que un entorno educativo positivo puede moldear comportamientos adecuados y disuadir prácticas inadecuadas. Complementariamente, Goleman (1995) argumenta que la educación emocional permite a los jóvenes gestionar sus emociones y tomar decisiones informadas.

La educación juega un papel decisivo en la formación de valores y comportamientos en los jóvenes. Una educación adecuada puede prevenir prácticas inadecuadas como ausencias injustificadas, impuntualidad, fugas del hogar o de instituciones educativas, violencia, delincuencia, consumo de sustancias, desobediencia, insubordinación, incumplimiento de obligaciones y conductas sexuales de riesgo.

Universidad de Granma. Bayamo MN, Cuba.
Carretera de Manzanillo Km 17 ½ Bayamo. Granma. Cuba.
C.P. 85100. http://olimpia.udg.co.cu

Para que la educación influya en la prevención social, es necesario implementar y aplicar valores morales. La ejemplaridad de los educadores y líderes institucionales es fundamental. De ahí que se propone varias exigencias para los dirigentes educativos:

· Ser un buen comunicador persuasivo.

· Desempeñar el papel rector en el trabajo educativo.

· Ser cada vez más profesionales mediante ética y superación permanente.

· Trabajar y apoyar la formación de valores en todo el personal.

· Ser ejemplo en el cumplimiento de los deberes.

La ejemplaridad no debe poseer un carácter individual, sino un protagonismo colectivo donde se integren coherentemente los esfuerzos de todos en el objetivo común expresado en las estrategias institucionales.

La educación basada en inculcar valores se centra en imbuir principios éticos y morales en los jóvenes. Esta metodología ayuda a los adolescentes a desarrollar un sentido de responsabilidad y empatía hacia los demás, evitando la realización de prácticas inadecuadas. Brinda un enfoque que promueve habilidades como la autoconciencia, la autogestión y las habilidades necesarias para reducir comportamientos inadecuados.

La educación formal, que abarca desde la primaria hasta la educación superior, proporciona a los estudiantes no solo conocimientos académicos, sino también habilidades para la vida. Según Cueto (2022), las diversas teorías y fenómenos característicos del ámbito escolar durante la etapa de la adolescencia han demostrado la complejidad del momento vital por el que pasan los jóvenes y la relevancia que tiene la educación para lograr su correcta socialización.

La educación en instituciones escolares es un pilar fundamental para el desarrollo integral de los educandos. En este entorno aprenden a interactuar con sus pares, a resolver conflictos y a trabajar en equipo. Además, las escuelas ofrecen un espacio seguro donde se

Universidad de Granma. Bayamo MN, Cuba.
Carretera de Manzanillo Km 17 ½ Bayamo. Granma. Cuba.
C.P. 85100. http://olimpia.udg.co.cu

promueve la curiosidad y el pensamiento crítico, preparándolos no solo para enfrentar desafíos académicos, sino también para convertirse en ciudadanos activos y responsables.

Mientras mayor sea la interrelación entre educación e individuo, mayor será la prevención de prácticas inadecuadas. Las convicciones internas acerca del modo correcto de actuar, pensar y sentir se crean durante el proceso de socialización, que cumple la función de integrar a los miembros de la sociedad por medio de pautas de conductas comunes.

Por la complejidad que han alcanzado las relaciones humanas, se hace necesario el despliegue de una orientación educativa que enfatice en el desarrollo de recursos personales de los educandos (hábitos, habilidades, destrezas, actitudes) que posibilite el desarrollo de su proceso de socialización. De tal manera que se fortalezca su formación y demuestren un comportamiento adecuado, positivo, que les permita enfrentar competentemente los retos y desafíos de la vida diaria.

La educación informal juega un papel igualmente importante en la formación de comportamientos. La interacción con familiares, amigos y el entorno social puede influir en las decisiones de los jóvenes. La educación informal abarca el aprendizaje que ocurre fuera de las instituciones educativas: en el hogar, a través de la interacción social y las experiencias de vida. Ambos tipos de educación formal e informal son fundamentales para abordar la ocurrencia de prácticas inadecuadas como consumo de sustancias, llegadas tarde, fugas de instituciones educativas, desobediencia, incumplimiento de obligaciones, delincuencia, violencia y conductas sexuales de riesgo.

Los programas educativos que abordan temas como la salud, el respeto y la resolución de conflictos han demostrado ser efectivos en la prevención de prácticas inadecuadas. El desarrollo de habilidades socioemocionales es fundamental para que los jóvenes tomen decisiones saludables.

Universidad de Granma. Bayamo MN, Cuba.
Carretera de Manzanillo Km 17 ½ Bayamo. Granma. Cuba.
C.P. 85100. http://olimpia.udg.co.cu

Según Main et al. (2025), la identidad social en los adolescentes se refiere a los jóvenes y su desarrollo en los grupos sociales, donde tiene incidencia la familia la cultura existente, enseñanza de habilidades como la empatía, la comunicación efectiva y la toma de decisiones puede empoderar a los jóvenes para resistir presiones negativas. Estos programas no solo abordan el comportamiento individual, sino que también fomentan un entorno social positivo.

La educación es un componente esencial en la prevención del consumo de sustancias. Estudios recientes han demostrado que los jóvenes que participan en programas educativos sobre drogas muestran una disminución en el consumo y una mayor capacidad para resistir la presión de sus pares. Estos programas son más efectivos cuando involucran a padres y comunidades.

Un informe de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2026) indica que la educación es clave para avanzar en todos los objetivos mundiales de desarrollo. Enseña a las personas a tomar decisiones con conocimiento de causa y a actuar, tanto a título individual como colectivo, con el objetivo de cambiar la sociedad.

Según Benavides et al. (2023), los programas de prevención desarrollados en contextos escolares constituyen una alternativa relevante para disminuir los riesgos asociados al consumo de sustancias psicoactivas, especialmente cuando incorporan estrategias educativas orientadas al fortalecimiento de habilidades personales y sociales y a la promoción de estilos de vida saludables.

De ahí que los programas educativos que incluyen formación en valores y habilidades para la vida pueden disminuir significativamente los índices de violencia entre los adolescentes. Cuando los jóvenes son equipados con herramientas para manejar conflictos y tomar decisiones informadas, su probabilidad de recurrir a la violencia disminuye.

Universidad de Granma. Bayamo MN, Cuba.
Carretera de Manzanillo Km 17 ½ Bayamo. Granma. Cuba.
C.P. 85100. http://olimpia.udg.co.cu

Un estudio realizado por Santana y Lara (2025) señala que la educación debe transformar las relaciones entre los miembros de la comunidad educativa sobre la base de la equidad, la colaboración y el respeto mutuo.

Un enfoque educativo que promueva la resolución pacífica de conflictos puede disminuir las tasas de violencia entre los jóvenes. De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (2025), la prevención de la violencia entre niños y jóvenes requiere intervenciones integrales que actúen sobre los factores sociales, educativos y familiares asociados a este fenómeno. En este sentido, las estrategias desarrolladas desde la escuela, el fortalecimiento de las habilidades sociales y para la vida y la creación de entornos educativos seguros constituyen acciones importantes para reducir los riesgos de violencia y favorecer un desarrollo saludable.

La prevención de prácticas inadecuadas en los jóvenes es un desafío multifacético que involucra la colaboración entre escuela, familia y comunidad. Este enfoque integral es fundamental para abordar problemas como consumo de sustancias, violencia, delincuencia, ausencias injustificadas, llegadas tarde, fugas de centros escolares y el incumplimiento de obligaciones.

La institución educativa desempeña un papel fundamental en la promoción de una convivencia adecuada al propiciar un ambiente basado en el respeto y la inclusión, e involucrar a la familia y la comunidad en acciones conjuntas que fortalezcan las buenas prácticas y contribuyan a prevenir conductas inadecuadas.

Según Beira y Chiarino (2025), las intervenciones en el ámbito escolar que involucran a estudiantes, docentes y padres son más efectivas para reducir comportamientos problemáticos. Es fundamental que docentes, estudiantes, familias y personal administrativo trabajen de manera conjunta creando un ambiente colaborativo e inclusivo.

Universidad de Granma. Bayamo MN, Cuba.
Carretera de Manzanillo Km 17 ½ Bayamo. Granma. Cuba.
C.P. 85100. http://olimpia.udg.co.cu

La familia es el primer agente socializador en la vida del joven. Un entorno familiar estable y comunicativo puede servir como un factor protector contra prácticas inadecuadas. Estudios recientes indican que los adolescentes que perciben mayor apoyo y cercanía por parte de sus padres presentan una menor probabilidad de involucrarse en conductas relacionadas con el consumo de alcohol (La Freniere et al., 2022). En este sentido, resulta esencial que las familias se involucren activamente en la educación y el desarrollo de sus hijos, favoreciendo relaciones basadas en el acompañamiento, la confianza y la comunicación.

Comunidad: La comunidad también juega un papel vital en la prevención. Las iniciativas comunitarias que ofrecen actividades recreativas, tutorías y recursos educativos pueden proporcionar alternativas positivas para los jóvenes. Las iniciativas comunitarias desempeñan un papel importante en la prevención de conductas de riesgo en adolescentes, especialmente cuando articulan acciones con la familia y la escuela. La existencia de redes de apoyo, espacios de participación y programas preventivos contribuye a fortalecer los factores de protección y a disminuir la vulnerabilidad de los jóvenes frente al consumo de sustancias y otras conductas perjudiciales (Yagual et. al., 2023).

La combinación entre educación formal e informal es fundamental para el desarrollo integral del joven. Ambas formas de educación deben trabajar juntas para proporcionar un ambiente seguro y enriquecedor. En estudios realizados se encontró que los adolescentes que participan en actividades extracurriculares relacionadas con la comunidad tienden a tener mejores resultados académicos y menores tasas de comportamientos violentos. Esto sugiere que cuando se complementa la educación formal con la experiencia práctica y el aprendizaje social, se pueden lograr cambios significativos en las actitudes y comportamientos de los jóvenes.

Universidad de Granma. Bayamo MN, Cuba.
Carretera de Manzanillo Km 17 ½ Bayamo. Granma. Cuba.
C.P. 85100. http://olimpia.udg.co.cu

Un estudio realizado por Magaña (2025) señala que la ausencia de una formación adecuada y la insuficiencia de preparación práctica parece ser un factor clave en la repetición de delitos graves cometidos por los jóvenes.

La sociedad y la escuela tienen una función reguladora con el desarrollo integral del joven, desde el punto de vista que da su ubicación en una escala de valores (prácticas adecuadas) que oficializa mediante sus diferentes instituciones. Para formar, desarrollar o fortalecer el buen comportamiento no solo basta con informar constantemente a los individuos sobre la necesidad de actuar correctamente; es necesario además motivarlos por el estudio, prepararlos para la vida, para el trabajo, para el cambio y la transformación, argumentando, demostrando y persuadiendo.

La educación desempeña un papel fundamental en la formación de comportamientos y actitudes en los individuos. Diversos estudios han demostrado que un acceso adecuado a la educación puede influir significativamente en la disminución de comportamientos inadecuados.

Los hallazgos de esta revisión confirman que la educación, en su sentido amplio, es un pilar fundamental para la prevención social de prácticas inadecuadas en jóvenes. La educación basada en valores, la ejemplaridad de los educadores y el desarrollo de habilidades socioemocionales se presentan como una estrategia efectiva, en línea con las teorías de Bandura (1977) sobre el aprendizaje por observación y de Goleman (1995) sobre la inteligencia emocional.

Sin embargo, los resultados también reflejan la complejidad del fenómeno: la conducta delictiva juvenil es multidimensional y está influenciada por factores estructurales (pobreza, desintegración familiar, desigualdad) y personales (salud mental, rasgos de personalidad). Esto sugiere que los programas educativos, por sí solos, no son suficientes si no se abordan simultáneamente las condiciones socioeconómicas y familiares que perpetúan el riesgo.

Universidad de Granma. Bayamo MN, Cuba.
Carretera de Manzanillo Km 17 ½ Bayamo. Granma. Cuba.
C.P. 85100. http://olimpia.udg.co.cu

Los resultados concuerdan con la literatura internacional que destaca el papel protector de la educación. Por ejemplo, el estudio longitudinal de Moffitt et al. (2011) sobre el autocontrol infantil encontró que las intervenciones tempranas en habilidades de autorregulación predicen mejores resultados en salud, riqueza y seguridad pública en la edad adulta. Asimismo, la revisión sistemática de Guamán (2025) identificó la educación como uno de los principales factores protectores frente a la conducta delictiva adolescente.

Un estudio realizado por Fernández (2022) señala que las conductas antisociales halladas con más frecuencia en los adolecentes son el consumo y drogas así mismo desobediencia a la autoridad, ensuciar deliberadamente los ambientes, agredir a compañeros y usar lenguaje soez, considerando que el factor familia es el principal factor de riesgo.

Una contribución novedosa de este trabajo es la sistematización de estrategias educativas específicas para el contexto latinoamericano, donde la desigualdad y la violencia estructural plantean desafíos particulares. A diferencia de los programas desarrollados en países de altos ingresos, las intervenciones en América Latina deben adaptarse a realidades de alta vulnerabilidad social, limitaciones presupuestarias y sistemas educativos con cobertura desigual.

Desde el punto de vista teórico, este trabajo refuerza la necesidad de integrar enfoques sociológicos y psicológicos en el diseño de intervenciones preventivas. La sociología aporta el análisis de las estructuras sociales, las normas y los procesos de socialización; la psicología educativa, por su parte, ofrece herramientas sobre el desarrollo de habilidades individuales. La integración de ambos campos permite una comprensión más holística del fenómeno.

Además, los hallazgos apoyan la teoría ecológica del desarrollo de Bronfenbrenner (1979, no citada originalmente pero relevante), que sostiene que el desarrollo humano está influenciado por múltiples sistemas interrelacionados: microsistema (familia, escuela),

Universidad de Granma. Bayamo MN, Cuba.
Carretera de Manzanillo Km 17 ½ Bayamo. Granma. Cuba.
C.P. 85100. http://olimpia.udg.co.cu

mesosistema (relaciones entre familia y escuela), exosistema (comunidad, medios) y macrosistema (cultura, políticas). La prevención efectiva debe actuar en todos estos niveles.

Conclusiones

La educación constituye un pilar fundamental en la prevención de prácticas inadecuadas en los jóvenes. A través de programas educativos efectivos que desarrollen habilidades socio emocionales, promuevan valores éticos y fomenten comportamientos saludables, es posible reducir significativamente el riesgo de conductas problemáticas como el consumo de sustancias, la violencia y la delincuencia. La mejora continua de los programas educativos integrales contribuye al bienestar social general.

Se destaca la necesidad de un enfoque colaborativo entre escuela, familia y comunidad. La sinergia entre estos tres agentes crea un entorno de apoyo que fomenta el desarrollo positivo y reduce la incidencia de prácticas inadecuadas. La ejemplaridad de los educadores, la participación familiar activa y las oportunidades comunitarias son factores protectores esenciales.

La educación, entendida como un proceso formativo intencionado que combina lo académico con lo socio emocional y ético, es una herramienta poderosa para la prevención social. Invertir en educación preventiva no solo transforma a los jóvenes, sino que fortalece la cohesión y el desarrollo sostenible de la sociedad.

Referencias bibliográficas

Bandura, A. (1977). Social learning theory. Prentice Hall.

https://www.asecib.ase.ro/mps/Bandura_SocialLearningTheory.pdf

Beira, C. & Chiarino, N. (2025). Intervenciones psicoeducativas para la prevención del acoso escolar: una revisión sistémica general entre 2019-2023. *Páginas de Educación, 18*(2), e4541. https://doi.org/10.22235/pe.v18i2.4541

Benavides Mora, V. K., Ayala Ibarra, K. M., & Coral Riascos, N. (2023). Programas de prevención del consumo de sustancias psicoactivas en contextos escolares: Una revisión sistemática. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*. https://doi.org/10.15332/22563067.9370

Benites Guerrero, S. D., Zorrilla Vargas, N. V., & Tito Santa Cruz, K. M. (2024). Perfiles en delincuencia juvenil: Factores asociados y contrastantes en los tipos de delitos cometidos por adolescentes en conflicto con la ley. *Politai*: *Revista de Ciencia Política 15*(2). 53-77. https://doi.org/10.18800/politai.202402.003

Braun, V., & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. Qualitative Research in Psychology, 3(2), 77-101. https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1191/1478088706qp063oa

Bronfenbrenner, U. (1979). The ecology of human development: Experiments by nature and design. Harvard University Press. https://www.hup.harvard.edu/books/9780674224575

Cueto Santana Eugenia, E. (2022). La Educación como mecanismo de contención y prevención de la delincuencia juvenil. Educación Social. Revista d´Intervenció Socioeducativa, 81, p. 41-58. https://www.raco.cat/index.php/EducacioSocial/article/download/399572/504676

Fernandez Araujo, A. P. (2022). *Conductas antisociales en adolescentes: Una revisión sistemática* [Tesis de grado, Universidad César Vallejo]. Repositorio Institucional UCV. https://hdl.handle.net/20.500.12692/109243

Goleman, D. (1995). Emotional intelligence: Why it can matter more than IQ. Bantam Books. https://donainfo.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/09/emotional-intelligence-daniel-goleman.pdf

Universidad de Granma. Bayamo MN, Cuba.
Carretera de Manzanillo Km 17 ½ Bayamo. Granma. Cuba.
C.P. 85100. http://olimpia.udg.co.cu

Guamán Latacela, J. P. (2025). Factores de riesgo y protección de conductas delictivas en adolescentes: Una revisión sistemática. Proyecto de titulación previo a la obtención del título de Psicología Clínica. Universidad Católica de Cuenca. https://dspace.ucacue.edu.ec/server/api/core/bitstreams/cdb90335-3538-4c0c-ad5e-844b7485cb9d/content

LaFreniere, L. S., Newman, M. G., & Graham, J. W. (2022). Parental support and monitoring influences on adolescent alcohol use: A peer selection mediation model. *Mental Health and Addiction Research, 6*(2), 1000202. https://doi.org/10.15761/MHAR.1000202

Magaña Vargas, E. J. (2025). Impacto de las intervenciones educativas en la reducción de la reincidencia delictiva en jóvenes egresados del CEMA Chetumal. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, 9*(2), 1189–1208. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i2.16965

Main, K., Bouton, B.D., Pendergast, D., & Whitaker, N. (2025). The Importance of Social and Emotional Skills During Adolescence to Promote a Positive Social Identity: A Systematic Literature Review and Reflection Using Bronfenbrener´s Bioecological Theory. Education Sciences, 15(2), 258. https://doi.org/10.3390/educsci15020258

Mendigutxia-Sorabilla, G. & López-Goñi, J. J., (2020). Comportamientos de riesgo y dimensiones de personalidad en la adolescencia. Terapia Psicológica, 38(3), 383–401. https://doi.org/10.4067/S0718-48082020000300383

Moffitt, T. E., Arseneault, L., Belsky, D., Dickson, N., Hancox, R. J., Harrington, H., Houts, R., Poulton, R., Roberts, B. W., Ross, S., Sears, M. R., Thomson, W. M., & Caspi, A. (2011). A gradient of childhood self-control predicts health, wealth, and public safety. *Proceedings of the National Academy of Sciences, 108*(7), 2693–2698. https://doi.org/10.1073/pnas.1010076108

Universidad de Granma. Bayamo MN, Cuba.
Carretera de Manzanillo Km 17 ½ Bayamo. Granma. Cuba.
C.P. 85100. http://olimpia.udg.co.cu

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2026). Qué debe saber acerca de la Educación para el Desarrollo Sostenible. https://www.unesco.org/es/sustainable-development/education/need-know

Organización Mundial de la Salud. (2025). *Preventing violence against children: A social determinants framework for INSPIRE implementation*. World Health Organization. https://www.who.int/publications/b/66048

Santana Rodríguez, Y. de la C. & Lara Espina, I. (2025). Estrategia educativa para la prevención de la violencia escolar en la Educación Primaria. *Revista Iberoamericana de Investigación en Educación*, (9). https://doi.org/10.58663/riied.vi9.223

Yagual Gonzabay, P. E., & Andrade-Vilela, J. L. (2023). Participación comunitaria y seguridad ciudadana en el Barrio 6 de Enero, 2022. *593 Digital Publisher CEIT, 8*(4), 380–391. https://doi.org/10.33386/593dp.2023.4.1944

Universidad de Granma. Bayamo MN, Cuba.
Carretera de Manzanillo Km 17 ½ Bayamo. Granma. Cuba.
C.P. 85100. http://olimpia.udg.co.cu